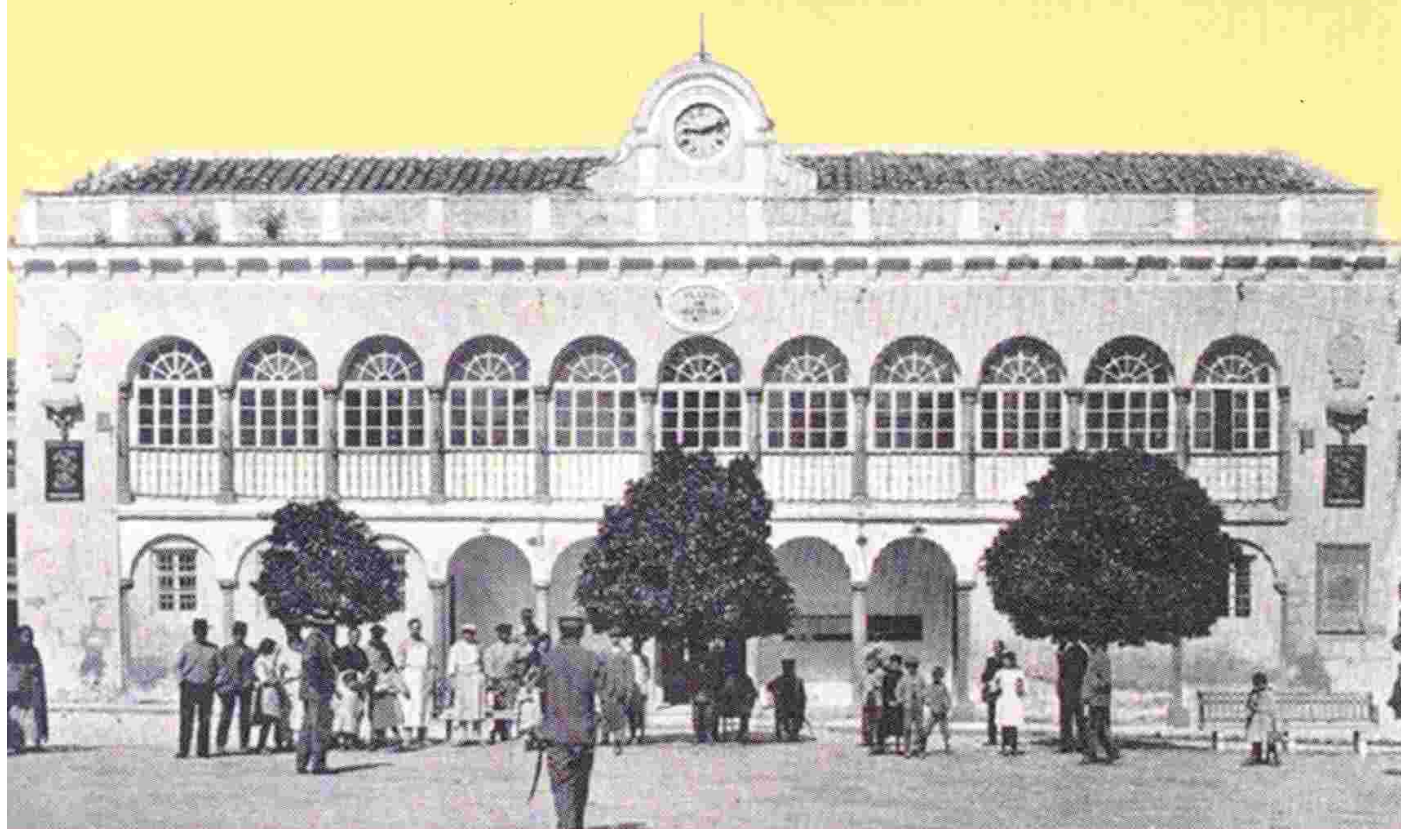


de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos
XVII



Córdoba, 2010

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVII

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2010



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Lucena (Córdoba)

I.S.B.N.: -13: 978-84-614-5925-4

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.467 - 2010

Ucubi, actual Espejo, en “la ruta de la batalla de Munda”

Miguel Ventura Gracia
Cronista Oficial de Espejo

Resumen: El proyecto denominado “La Ruta de la Batalla de Munda” nos ha sugerido el presente trabajo, donde planteamos cuestiones relacionadas con la legendaria batalla que en el año 45 a.C. puso final al enfrentamiento entre César y Pompeyo. Una de ellas es el papel que en la campaña de Munda jugó la ciudad ibero - turdetana de Ucubi, pero también reflejar la añeja polémica sobre la ubicación del teatro de operaciones el *campus Mundensis*, significando, además, el estado actual de la investigación. Y sobre todo, recabar la atención de la Administración para que el rico patrimonio arqueológico de época romana que Espejo atesora sea puesta en valor y se consolide como uno de los reclamos más interesantes de la “Ruta” y de las ofertas que ésta conlleva.

Palabras clave: Guerra civil, César, Pompeyo, *Ategua, Ucubi, Munda, campus Mundensis*, Espejo.

1. INTRODUCCIÓN

Un proyecto completo de la ruta turístico-cultural de la batalla de Munda fue presentado hace algo más de un año en la Delegación Provincial de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía ¹. La instalación en los Llanos de Vanda (entre Montilla, Espejo, Castro del Río y Nueva Carteya) de un monumento a César estaba prevista coincidiendo con el aniversario de la batalla, que tuvo lugar el 17 de marzo del 45 a. C. La creación, además, de un complejo turístico, con varios museos y un parque temático, constituía su objetivo. Una propuesta que, en opinión de su impulsor, el ilustre periodista carteyano Julio Merino ², podría resultar atractivo y rentable. Esto es, una “Ruta” capaz de

1 Diario Córdoba, 8 de diciembre de 2008.

2 Para conocer el perfil biográfico y la formación académica que acredita al promotor del proyecto “La Ruta de la batalla de Munda”, cf. PÉREZ OTEROS, A., “Julio Merino González, carteyano, maestro, periodista, escritor y académico”, en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XI (2008) 291-306.

motivar al turista para recorrerla y adentrarse en estos núcleos de población campiñeses que la Historiografía ha relacionado con la leyendaria contienda.

Recoge asimismo el plan las características del citado monumento: “Un obelisco parecido al del emperador Trajano de Roma o a los de Colón en Madrid y Barcelona”. Y junto a él, “copia de los campamentos que establecieron César y Pompeyo en el cerro de las Vegas y en el del Pucherete, respectivamente”. El monumento-obelisco se concibe como un edificio al estilo romano de planta única con cabida para diversos tipos de museos: un museo-escaparate de los vinos, aceites y cereales de la zona; un museo-escaparate de los platos típicos, para degustaciones turísticas; otro de artesanías locales; un museo-escaparate de armas, vestimentas y carros romanos; sala de proyecciones y conferencias, y el rodaje de un documental sobre la batalla de Munda, una propuesta – esta última - que el conocido director y productor Hugo Stiven ha dirigido y convertido ya en realidad³. La instalación en dicho complejo de una cuadra de caballos para alquilar y recorrer la zona de los Llanos de Vanda y cerros limítrofes, así como la posibilidad de aumentar el caudal del arroyo Carchena, enriquecen, por otra parte, la idea de Merino González. Un proyecto, en fin, para cuya ejecución su promotor invocaba el concurso y ayuda de los respectivos ayuntamientos, de la Diputación Provincial, Junta de Andalucía, empresarios de la zona, agencias de turismo, etc. Se trata, por tanto, de una apuesta valiente a la que en su momento saludamos y dimos la bienvenida, pues cualquier iniciativa que coadyuve a potenciar la explotación turística de nuestros pueblos debe ser recibida con los brazos abiertos⁴.

Pues bien, conscientes de la incidencia de aquella campaña en la ciudad ibero-turdetana de *Ucubi*, donde se levanta la actual villa de Espejo, y de las dramáticas consecuencias que, en principio, se derivaron para sus habitantes, parece oportuno detenernos en estos hechos, situarlos en sus justos términos y, por ende, considerar el peso que a Espejo se ha de conferir en el marco de dicho proyecto. De otra parte, la importancia que con posterioridad a la renombrada batalla adquiere *Ucubi* al ser elevada por el propio Julio César a la categoría de colonia inmune⁵; o el gozar sus habitantes de los mismos derechos que Roma concedía a sus ciudadanos, aparte de recibir lotes de tierras, ellos y los legionarios eméritos que, tras la leyendaria batalla, acababan de licenciarse, a más del relevante papel que la nueva colonia desempeña en el proceso de romanización de

3 Muy recientemente, el pasado día 12 de marzo de este año (2010), el referido documental, con una duración de 55 minutos, ha tenido su estreno televisivo en Canal Sur 2. Con anterioridad, ya había sido presentado en localidades cuyos ayuntamientos están implicados en el referido proyecto.

4 Así lo dejamos patente en un trabajo similar al que publicamos en la Revista de Feria de Espejo 2009, y que, con el mismo título y ciertas matizaciones, hoy retomamos.

5 Varios son los trabajos dedicados al estudio de la *Colonia Claritas Iulia Ucubi*, que ponen de relieve la importancia de esta ciudad. De entre ellos destacamos: CABALLOS RUFINO, A., “*Colonia Claritas Iulia Ucubi*”, *Habis*, 9 (1978) 273-291; y LACORT NAVARRO, P. J., “*Colonia Claritas Iulia Ucubi*, actual Espejo (Córdoba)”, en *Dialoghi di Archeologia*, 3ª Serie, año 10, Roma 1992, pp. 195-209. De este mismo autor, cf. “Infraestructura Hidráulica rural en la época romana en la Campiña cordobesa”, en *Memorias de Historia Antigua*, IX. Oviedo, 1988, pp. 51-82; “El contexto arqueológico romano en el territorio de Ucubi (Espejo)”, en *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, vol. I, Baena (Córdoba), 1991, pp. 173-190; “Acueducto romano en los términos de Nueva Carteya, Castro del Río y Espejo (Córdoba). Abastecimiento de agua de la *Colonia Claritas Iulia Ucubi*”, en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1993, pp. 89-96; y también, “Documentos literarios y epigráficos relativos a la antigua Ucubi (Espejo)”, en VENTURA GRACIA, M. (coord.), *Espejo. Apuntes para su historia*, Baena (Córdoba), 2000, pp. 25-37.



Vista aérea de Espejo y su entorno.

la zona, constituyen otras tantas y poderosas razones para que el compromiso y el protagonismo de la citada villa campañesa en esta empresa se multiplique por mil. Y no sólo contribuyendo a su materialización, como tal, sino también - y dicho con especial énfasis - poniendo en valor y promocionando el rico potencial arqueológico que este municipio atesora, y que, de manera sintética, ciñéndonos a las muestras más representativas, vamos a recordar.

En primer lugar, “La Albuhera”, probablemente el depósito terminal de un acueducto relacionado con el abastecimiento de agua a Ucubi, tras haberle sido concedido por César el estatuto colonial. Ubicada en la ladera noreste de la población, se trata, sin duda, de una de las más interesantes obras hidráulicas romanas de la provincia de Córdoba, y tal vez una de las conducciones de agua romanas más antiguas de España, equiparable a las de Cornalvo en *Emerita* (Mérida) y *Carthago Nova* (Cartegena), construidas, igualmente, para el servicio hidráulico de colonias⁶. El *caput aquae* del acueducto, cuya longitud es de aproximadamente 18 kms., se localiza en las inmediaciones de la ciudad ibero-romana de la Plaza de Armas, a unos 750 m. de altitud, en un lugar prominente de la cadena del Monte Horquera, en las inmediaciones de Nueva Carteya, mientras la Albuhera, como se ha dicho, constituiría el *lacus*, un depósito circular de unos 40 m. de diámetro, con una altura visible de sus muros –según medidas referenciadas a comienzos de la década de los noventa de la pasada centuria– de 2,15 m. y una anchura de casi 1 m. La falta de suficientes referencias arqueológicas para el desarrollo de la ciudad hace difícil el establecimiento de una cronología para el acueducto, aunque no parece arriesgado situarla a finales del s. I a.C. o comienzos del s. I d.C., relacionando la construcción del acueducto con la organización en colonia de la ciudad y el desarrollo urbanístico que este hecho llevaría consigo⁷. Es necesario advertir –al hilo de lo expuesto– que dadas las continuas e incomprensibles agresiones y, por consiguiente, el avanzado deterioro que ha sufrido dicha obra, realizada en *opus caementicium*, ésta presenta actualmente una fisonomía muy

6 Cf. LACORT NAVARRO, P. J., “Infraestructura Hidráulica rural...”, pp. 63 ss.

7 LACORT NAVARRO, P., “El contexto arqueológico romano...”.

distinta. Y lo que es peor, de no tomarse las medidas oportunas que subsanen su deplorable estado, asistiremos muy pronto a su total desaparición.

Otra interesante muestra arqueológica en las inmediaciones de Espejo –igualmente en un incomprensible estado de conservación, tras una intervención para su puesta en



Depósito de la Albufera. (Foto: P.J. Lacort, 1982).

valor⁸ – la encontramos en “La Pontanilla”, puente romano de un solo arco de medio punto, cuya luz es de 3 m. y el camino con una anchura de 5 m. Está construido con sillares de arenisca unidos en seco con unas medidas de 112/122 cm. de largo 36 cm. de alto y 64 cm. de anchura, presentando un almohadillado en su cara visible. Los orígenes de este puente hay que ponerlos en relación con la primitiva

vía que enlazaba *Ategua* con *Spalis* (Monturque?) a través de *Ucubi*. Esta vía cruzaba el río Guadajoz junto al cortijo de Camarrilla para continuar por el actual camino de Montefrío, entre los cerros de Silla del Caballo y Montefrío. Posteriormente, a un kilómetro de Espejo cruza el camino de Malperdido por el citado puente. De *Ucubi* el camino sale hacia el sur, pasa al actual cortijo de los Atanores hasta enlazar con la carretera local que une las poblaciones de Montilla y Monturque, a la altura del kilómetro 6. Luego continúa bajo la actual carretera hasta el río Cabra, donde se une al camino Metedores, cruza el río y recalca,

por fin, en la población de Monturque⁹. Nos encontramos ante uno más de la amplia red de caminos ibéricos de esta zona que ponía en relación importantes centros poblacionales en este período, como *Corduba*, *Ategua*, *Ucubi* o *Ulla*. Por esta vía debieron transitar, en época romana, los ejércitos de César y Pompeyo en su marcha desde *Ategua* y *Ucubi* a *Ventippo* (Atalaya de Casariche, Sevilla), en los prolegómenos de la batalla de Munda¹⁰, a la que más tarde nos referiremos.



Restos de la Albufera. Estado actual.

Mención especial merece, en fin, “El Aljibe”, otra construcción romana de primer orden a poco más de 1 km. de Espejo cuyos accesos y el mantenimiento de la propia edificación - tras la espléndida intervención arqueológica llevada a cabo en 1989, bajo la

8 Cf. VALERA PÉREZ, R., “Estudio arqueológico del puente romano de la Pontanilla. Espejo (Córdoba)”, en *Arte, Arqueología e Historia*, 13 (2006) 131-137. La intervención a que aludimos fue llevada a cabo con ocasión de las obras de la frustrada Variante de Espejo, adjudicada a la U.T.E. Modecar S.A. Hormigons asfálticos Andaluces S.A. Planteada como Actividad Arqueológica Preventiva (según resolución de fecha 5 de febrero de 2005), con ella se trataba de dar cumplimiento al Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio).

9 Ibid., pp. 132-133.

10 MELCHOR GIL, F., “La red viaria de la Colonia Claritas Julia Ucubi (Espejo)”, en VENTURA GRACIA, M. (coord.), *Espejo, Apuntes...*, p. 54.

dirección del profesor Lacort Navarro - requieren una inaplazable atención. Urge para ello recuperar la antigua y espaciosa vereda –el camino de “El Aljibe”– que conduce hasta los pies de esta interesantísima obra hidráulica, también del siglo I d.C., sin parangón en la zona¹¹. Algo perfectamente factible, que las leyes sancionan y amparan. Desde luego, para acometer dicha empresa – como ya ha ocurrido en circunstancias similares en otros términos municipales - la voluntad política se hace imprescindible¹². En nuestra memoria permanece nítida aún la imagen de este anchuroso espacio rural propiedad del común - hoy detentado en su mayor parte por propietarios de parcelas limítrofes - por cuya franja derecha discurre el arroyo del mismo nombre (arroyo El Aljibe), cuyo cauce se adentra en lo que podría convertirse en un interesante “parque arqueológico” donde se enmarca la obra hidráulica en cuestión. Una vez rescatado dicho camino - que coincide con la vía romana que unía *Ucubi* con *Obulco* (Porcuna) - es necesario adecentarlo, y a ser posible flanquearlo por medio de sendas hileras de cipreses en sus márgenes, con su vegetación autóctona y el mencionado arroyo, auspiciando de este modo –tal y como lo refleja el propio Schulten en su estancia en estas tierras– un itinerario sugestivo, agradable y placentero...¹³. Tales actuaciones, que, como hemos dicho, deben tener presente el entorno inmediato del yacimiento –muy rico en restos de esta compleja construcción hidráulica– además de responder a una obligación moral en cuanto al respeto y protección de nuestro patrimonio histórico y medioambiental, coadyuvarían al enriquecimiento de la propuesta que nos ocupa –nos referimos a la citada “Ruta de la Batalla de Munda”–, incrementando su atractivo y el gusto por recorrerla. Ejecutarlas e integrarlas en el trazado de la misma supondría un acierto sin paliativos. La exigua distancia entre la localización de estos vestigios históricos y el emplazamiento del citado complejo en los Llanos de Vanda constituye la mejor garantía para validar lo expuesto... Y sobre todo, la propia entidad de *Ucubi*, la única población sobre la que no existe duda en cuanto a su ubicación, algo que –salvo en el caso de *Ategua*– no puede

11 Una detallada descripción del edificio de “El Aljibe”, en LACORT NAVARRO, P. J., “El contexto arqueológico romano...”. También, en el trabajo del mismo autor, “*Colonia Claritas Iulia Ucubi ...*”.

12 Veamos el último caso. Cuando damos los últimos retoques al trabajo para su entrega a la imprenta, leemos en la prensa provincial – Diario Córdoba, 5-VIII.2010 – los siguientes titulares: “El gobierno local recuperará los caminos públicos invadidos para usos privados”. Y más adelante, la noticia informa: “El gobierno local va a iniciar el proceso para recuperar los caminos públicos vecinales que están ocupados por privados, después de que haya entrado en vigor la ordenanza reguladora del uso, conservación y protección de los caminos públicos, así como las fuentes, abrevaderos y alcubillas de titularidad pública del término municipal de Córdoba, norma que ayer publicó el Boletín Oficial de la Provincia (BOP)”. Más adelante se indica que “esta norma municipal contribuye a la gestión y conservación del medio natural, fomenta la biodiversidad e impulsa la diversificación del paisaje natural (...). El Ayuntamiento tiene a partir de ahora la potestad de ordenar y regular el uso de estos espacios, proteger, conservar y asegurar su adecuada utilización, defender su integridad, el deslinde y amojonamiento de los caminos, su desafectación (...) y la potestad de desahucio administrativo y la recuperación de los caminos de uso público cuando la posesión haya sido perturbada”.

13 Salvando la distancia cronológica que nos separa y, por supuesto, los cambios habidos en el entorno natural de esta Villa campañesa, conviene acudir a la estancia de Adolf Schulten en Espejo, en el año 1921, y el recuerdo que tenía de los parajes que recorrió en pos de restos de la célebre batalla de Munda, cuyo teatro de operaciones ubicaba en los Llanos de Vanda. En su escrito “La Batalla de Munda”, en el B(oletín) de la R(eal) A(cademi)a de C(órdoba), 8 (1924) 185-194, p. 189, leemos: “[...] Así cada día se hacía una excursión distinta, dedicándose el último al campo batalla. Hasta allí nos acompañaron el Alcalde, el Secretario del Ayuntamiento, el Maestro y dos individuos del puesto de la Guardia Civil de Espejo. El día espléndido, piar de alondras, canto de ruiseñores, sol de oro, cielo azul, paisaje verde, aire embalsamado por el perfume de las flores”.

afirmarse cuando nos referimos a otras poblaciones de su entorno inmediato citadas también por las fuentes en el desarrollo del conflicto : *Ulia, Soricaria, Aspavia, Spalis...*

Y, por supuesto, *Munda*.



La Pontanilla. (Foto: P.J. Lacort, 1982).

No acudimos con ello a un *chauvinisme* más o menos encubierto. Nada más lejos de nuestra intención. Si no todo lo contrario, pues intentamos, en el marco de nuestras modestas posibilidades, constatar someramente unos hechos históricos, a través de la más reciente historiografía, que respaldan nuestra posición. O dicho con otras palabras: Espejo ha de estar atento al proyecto en cuestión, participando en

el mismo, en justa correspondencia a la exigencia que la propia historia le demanda. Y, desde luego, siempre que se den las circunstancias adecuadas.

Con todo, y considerando que el *leit-motiv* del proyecto turístico-cultural gira en torno a la batalla de Munda, parece razonable centrarnos en principio en el desarrollo de la misma. De esta manera, entenderemos el papel que le tocó jugar a la población de *Ucubi* en una cruenta guerra civil que culmina con el enfrentamiento de dos generales romanos, Julio César y Pompeyo, tras el choque definitivo en el *campus Mundensis*, una sangrienta batalla que tiene lugar, como ya se ha dicho, el 17 de marzo del 45 a. C. Un episodio que, desde siglos atrás, ha sido objeto de estudios minuciosos por parte de militares y arqueólogos, con puntos de vista diferentes y, a veces, en opinión de Valverde Perales, por “una numerosa cohorte de escritores, antiguos y modernos, más o menos sabios ... buscando



La Pontanilla. Estado actual.

un fin de antemano preconcebido”¹⁴, a la hora de localizar la legendaria ciudad de Munda, y por ende el campo de operaciones de la contienda. Con todo, una gran tarea investigadora ha sido la llevada a cabo en este sentido, y, si bien no ha conseguido de momento un punto de encuentro definitivo, sí ha deparado, en cambio, un mejor conocimiento de ciertas zonas de la Bética en un determinado tramo cronológico de su historia. Creemos oportuno, pues, conocer previamente cuál es el estado de la cuestión sobre la batalla de Munda – de manera abocetada, eso sí, dada la naturaleza de nuestro escrito-, y el grado de complicidad en la campaña de la antigua ciudad ucubense. De esta manera procuraremos situarnos, a grandes rasgos, en el contexto en que se produjeron estos acontecimientos.

14 VALVERDE PERALES, F., “El emplazamiento de Munda”, en BRAC, 87 (1967) 25-39, p. 29. Artículo publicado a título póstumo tras haber sido entregado a la Real Academia de Córdoba por los familiares del autor, fallecido en 1913.

2. ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

La guerra civil que enfrentó a las facciones de César y Pompeyo –*bellum ingens ac terribile*, como la definió Veleyo– no fue un simple duelo capaz de resolverse en una sola batalla. Por el contrario, nos encontramos ante un conflicto complejo cuyo teatro de operaciones tuvo como escenario diversos países ribereños del Mediterráneo: Italia, Hispania, Galia, Grecia, Egipto, Siria, Norte de África, y finalmente en el sur de Hispania. Un enfrentamiento en el que los protagonistas pusieron a prueba no sólo sus propios recursos sino que, además, implicaron pueblos extranjeros y vasallos, vinculados normalmente por lazos de clientela¹⁵. Aunque la guerra en sus inicios fue un trance desigual, pues del lado de Pompeyo y de los republicanos no sólo estaba la legalidad, sino también los mayores recursos militares, a la postre la suerte se inclinó a favor de César¹⁶, cuyo bando mostró mucha mayor unidad en torno al líder que el que encontró Pompeyo en el suyo.



El Aljibe romano (interior), tras la intervención arqueológica en 1989.

Algunos de los biógrafos de César y estudiosos de esta época insisten en que es a partir del año 54 a. C., con la muerte de su hija Julia, y sobre todo desde el año 53 a. C. con el desastre de Craso ante los partos, cuando las relaciones entre ambos generales se fueron deteriorando hasta conducir a la guerra civil. Según las propias fuentes antiguas “el poder de César provocaba la suspicacia de Pompeyo, mientras que la eminencia y el prestigio de este último levantaba la envidia del primero; ni Pompeyo podía soportar a un igual, ni César a un superior”¹⁷. Otros investigadores, sin embargo, no hallan pruebas de enfrentamiento entre los dos personajes hasta finales del año 50 a. C., sino más bien todo lo contrario, al ofrecer Pompeyo su apoyo a César en momentos de dificultad. De esta manera, el *Magno* se convirtió en el centro de las presiones, pues sus nuevos aliados no deseaban colaborar con César y buscaban apartarle de él. Además, otros sectores de la *nobilitas*, como el grupo de Catón, forzaron a Pompeyo a tomar una decisión: o se decantaba por César o se alineaba con el Senado. Pompeyo, que era un aristócrata convencido, se decidió por defender al Senado y su legalidad.

15 Sobre el clientelismo de Pompeyo en Hispania, cf. AMELA, L., *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Universidad de Barcelona, 2002, 83 ss.

16 Para conocer las excepcionales dotes militares de César, el análisis de su ejército y las innovaciones que introdujo el general romano, cf. ROLDÁN HERVÁS, J. M., “El ejército de Roma”, en *Julio César y Cordyba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Actas del Simposio, Córdoba, 2005, pp. 263-279.

17 Cit. en NAVARRO SANTANA, F. J., “Julio César y la crisis de la República romana”, en *Julio César y Cordyba...*, p. 79. Para los planteamientos previos hemos seguido a este autor.

Cuestión muy discutida ha sido si la razón estaba de parte de la institución senatorial, de Pompeyo o de César. El caso es que al decidirse César a cruzar el Rubicón, el río que separaba Italia de su provincia, la noche del 10 al 11 de enero del 49 a. C., el general romano rompía la legalidad e iniciaba una compleja, ardua y desgarradora guerra civil, cuyo broche final se sitúa en la célebre batalla de Munda, cuatro años después.

Importa subrayar que el modo en que se desarrollaron los acontecimientos políticos durante el enfrentamiento entre Sila y Mario (82-72 a. C.) –como indica el profesor Mangas– había definido los cauces de comportamiento político para los años posteriores. El poder constitucional residía en el Senado y en las asambleas populares, bien que éstas venían siendo manipuladas por las grandes familias a través de donaciones, regalos, juegos, espectáculos gratuitos, etc. El ejército, destinado a ser un mero ejecutor de las decisiones senatoriales, pasó a tener capacidad suficiente como para disputar el poder al Senado. Éste, consciente de la nueva situación, se esforzaba por volver al viejo orden, consistente en que los generales se sometieran a sus decisiones. Por otra parte, los grandes jefes militares buscaban una sumisión del Senado, bien a través de sus partidarios en el mismo, o bien por medio de las amenazas de las armas.

Sila había resuelto el problema por medio del nombramiento de oficiales fieles. Cuando desaparece, el poder de Pompeyo se incrementa como consecuencia de la lucha contra los *populares* –Mario-Sertorio...–. Pompeyo había alcanzado un gran poder personal y un gran prestigio en Hispania, en Sicilia, en África, en Galia Cisalpina y en la Transalpina. Un poco más tarde se encomendó a Pompeyo la lucha contra los piratas del Mediterráneo y la pacificación del Oriente. Ni Sila había alcanzado tanto poder.

Muchos de los problemas de los *populares* quedaban por resolver: en la Urbe se apiñaban miles de ciudadanos sin empleo; los soldados veteranos no encontraban medios de vida al ser licenciados del ejército; los *populares* seguían teniendo las puertas cerradas a las altas instancias de decisión política ... César, ligado a éstos, será el gran jefe militar que dispute a Pompeyo el poder. Su estrategia quedó planteada en dos fases: primeramente, tratando de alcanzar un gran poder militar y un fuerte prestigio en las áreas donde Pompeyo tenía una posición más débil o a las que no había llegado. Este objetivo lo cumplió pronto en Italia y en Hispania: el 69 a. C. estuvo de cuestor en la Hispania Ulterior y en el 61 a. C. fue gobernador de la misma provincia. Durante su estancia aprovechó para ganarse las simpatías y el apoyo de los indígenas y de los ítalo-romanos residentes en la provincia, consiguiendo una amplia clientela, como la que Pompeyo había conseguido en la Hispania Citerior. Los grupos más democráticos de la ciudad de Roma, constituidos por amplios sectores de la plebe y por personajes influyentes que ansiaban una mayor participación en las decisiones políticas, también le prestan su apoyo.

Aprovechando las tensiones existentes entre el Senado y su general favorito, Pompeyo, César consiguió negociar con el hombre más rico de Roma –Craso– y con Pompeyo el reparto de las áreas de influencia de cada uno de los tres. El Senado se vio obligado a aceptar el impropriamente llamado “primer triunvirato”: en el reparto, César obtenía el consulado para el 59 a. C. y un mando extraordinario que le permitía emprender la conquista de las Galias. Cuando las hubo sometido, todo el potencial económico y humano de las mismas quedaron a disposición de César.

El acuerdo de ese año no suponía la desaparición del Senado, que se negaba a contemplar impasible su pérdida de poder. La propaganda senatorial casi había conseguido tres años antes romper la alianza de los tres generales. Ante la gravedad de la situación, César convocó rápidamente una reunión en Lucca, llamada la "Conferencia de Lucca", durante la cual hubo que disipar malentendidos: ni Craso ni Pompeyo ni César debían mantener situaciones privilegiadas. La alianza salió fortalecida y César tuvo tiempo para completar la sumisión de las Galias. La conferencia de Lucca abrió un compás de espera para el inevitable enfrentamiento entre Pompeyo y César. Craso nunca representó un serio peligro ni por sus alianzas populares ni por sus dotes militares.

3. CAMPAÑA MILITAR EN LA HISPANIA ULTERIOR

El conflicto entre el partido demócrata –defensor de los *populares*– encabezado por César y la oligarquía senatorial cuyo jefe era Pompeyo, ambos con fuertes vínculos en la Ulterior, estalla, en efecto, en el año 49 a. C. Es sabido que poco después, desde el otoño del 46 a.C., los hermanos Cneo y Sexto Pompeyo, que contaban con tropas suficientes y el apoyo de clientelas en esta provincia, controlan buena parte de la misma, sin que los legados de César, en la Citerior, pudieran hacer nada por evitarlo. Tan sólo el nordeste de dicha demarcación territorial, con poblaciones de gran importancia como *Obulco* (Porcuna), *Castulo* (cerca de Linares) y *Tucci* (Martos) estaba dominado por los legados cesarianos. Conviene reseñar que la Ulterior se había convertido a fines del 46 a. C. en el último baluarte de la resistencia pompeyana y había escapado al control de Roma, obligando a César a venir a Hispania para tomar directamente el mando de su ejército e intentar acabar con la guerra civil¹⁸.

Ahora bien, difícilmente podríamos entender el significado de la batalla de Munda –que marcaría el final del conflicto– si previamente no conocemos los movimientos que las tropas de los dos bandos contendientes hubieron de realizar hasta el enfrentamiento definitivo. *Obulco* fue el punto de partida que César elige para sus operaciones. Allí podía concentrar sus tropas y comenzar a tomar iniciativas para enfrentarse a los hijos de Pompeyo, que habían escogido *Corduba* como base principal de operaciones e intentar someter a la ciudad de *Ulia* (Montemayor?), que permanecía fiel a la causa cesariana¹⁹. Este planteamiento fue abortado por César, que envía seis cohoortes para reforzar su defensa y evitar su caída en manos de Pompeyo. De este modo, se aseguraría una plaza en el interior de una comarca controlada por los pompeyanos, que, a la larga, tendría gran repercusión y le favorecería en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. Al mismo tiempo decide apoderarse de *Corduba*, con el grueso de su ejército que se desplaza hasta la antigua capital de la Bética, defendida por Sexto Pompeyo. Esta decisión conllevó el levantar el sitio de *Ulia* y acudir en la defensa de la que era considerada la más importante ciudad de toda la provincia y la principal base de operaciones. Los efectivos con que contaba *Corduba*

18 Para un estudio de los prolegómenos de la batalla de Munda, al que básicamente nos hemos ceñido, cf. MELCHOR GIL, E., "Entre Corduba y Munda: La campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la Campiña de Córdoba", *Julio César y Corduba* ..., pp. 361-79.

19 Un planteamiento contextualizado de los hechos, en CORTIJO CEREZO, M.^a L., *El municipio romano de Ulia (Montemayor - Córdoba)*, Córdoba, 1990, pp. 53-72.

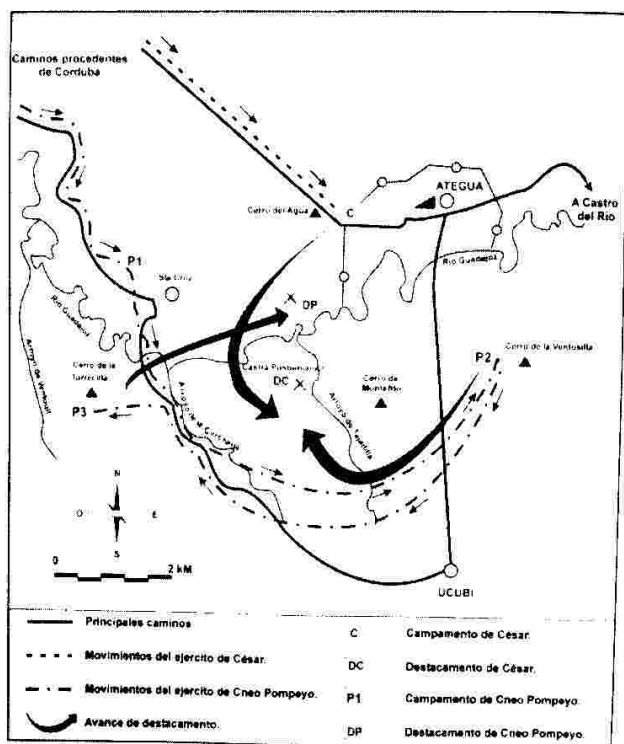
para su defensa imposibilitaron su caída a manos de César, que hubo de cambiar sus planes, retirándose hacia el sur, en dirección hacia *Ategua*. De esta forma penetra en la Campiña de Córdoba, donde iba a desarrollarse la fase central de la campaña de Munda.

Sabido es que al dictador le interesaba dar un golpe inmediato y decisivo que debilitara las posiciones pompeyanas; un objetivo que no había conseguido, pues los pompeyanos eran conscientes de que si querían vencerlo tenían que evitar precisamente un encuentro de tal índole, donde César –como posteriormente se demostraría en Munda– llevaba todas las de ganar. Esto es, pretendían los pompeyanos dar de lado a toda opción arriesgada y prolongar la guerra a fin de agotar la moral del ejército cesariano, a través de una “guerra psicológica”, dificultando su abastecimiento y minando el prestigio militar de su jefe. Conscientes, al fin y al cabo, de que era el dictador quien combatía en terreno hostil.

Las inmediatas actuaciones militares –de las que disponemos de cumplidas referencias a través del *Bellum Hispaniense*²⁰– tendrían como escenario el espacio comprendido entre los siguientes vértices: uno, a un par de kilómetros al norte de *Ategua* y los otros dos a varios kilómetros al sur de *Ucubi* y *Castro del Río*, en las inmediaciones del arroyo *Carchena*. Ambas poblaciones –*Ategua* y *Ucubi*– eran sendos oppida o recintos fortificados emplazados en cerros-testigo de mediana altura (329 m. y 416 m. respectivamente), que con el río *Guadajoz*, el antiguo *Salsum*, iban a configurar los elementos más destacables en la primera fase de esta campaña militar... La toma de la primera ciudad

era el primero y más importante de los propósitos dentro del plan concebido por César en su lucha contra Pompeyo, por lo que merece la pena detenernos en este punto.

Las ruinas del *oppidum* ategüense se localizan, como es conocido, a unos dieciocho kilómetros al sureste de Córdoba, en el lugar denominado *Castillo de Tebas* o *Teba la Vieja*, siendo circundadas en su flanco izquierdo por el río *Guadajoz*, a algo menos de un kilómetro de distancia. La ciudad contaba con un importante sistema defensivo, por lo que el *Bellum Hispaniense* la califica como “la más fuerte fortaleza de los Pompeyanos”²¹. Apreciación que más tarde corrobora la citada fuente a la hora de describir su asedio por el ejército



Mapa núm. 1: Operaciones de César y Cneo Pompeyo en torno a Ategua. Plano de E. Melchor a partir de un original de M. Ferreiro

20 Se trata de la mejor fuente de información que sobre aquellos sucesos ha llegado hasta nosotros. Su anónimo autor sería, con bastante probabilidad, un miembro de las legiones de César y, por tanto, testigo excepcional de los hechos.

21 *Bell. Hisp.*, 6,1. Cit. en MELCHOR GIL, E., o. c., p. 365.

cesariano. La construcción de un gran terraplén (*agger*) para facilitar el movimiento de las torres de asalto; el empleo de catapultas o la existencia de una doble línea de murallas que protegía a la ciudad²², son otras tantas razones que explican su difícil invasión.

Llegado a este lugar, bueno será preguntarnos por los motivos que inducen a César a plantearse el asedio y conquista de esta plaza. Dos pudieron ser los que pesaron en su decisión: en primer lugar, provocar también un golpe de efecto “psicológico” en las poblaciones partidarias de los hijos del *Magno*; y, por otra parte, apoderarse del grano almacenado en los silos de la ciudad, procedente de las feraces tierras de su entorno. No hemos de olvidar los graves problemas de abastecimiento que debieron surgir a la hora de alimentar a un importante número de legiones que se concentra en torno a *Ategua*, en una zona donde la mayoría de las poblaciones seguían siendo filopompeyanas. La dureza del invierno, estación en que se desarrolla la campaña, agudizó sin duda la situación...

Resultaría prolijo en un trabajo como el que nos ocupa el detenernos en la minuciosa descripción de los preparativos, dificultades, alternancias entre uno u otro bando a la hora de controlar la situación, etc., que nos aportan las fuentes y que reiteradamente han sido comentadas por los especialistas...²³. Para una mejor comprensión de la situación y su desenlace final, conviene indicar, empero, que no toda la población de *Ategua* era partidaria de Pompeyo, como queda de manifiesto a través de diversos indicadores. A saber: los intentos de rendirse de un sector de sus habitantes a espaldas de la guarnición militar; los avisos que César recibía de los defensores de la ciudad, dispuestos a abandonar las armas el día que el general decidiese tomar la plaza; o la existencia de infiltrados que informaban a los atacantes de los preparativos de su defensa. No menos significativa es, asimismo, la noticia de que el italicense Munacio Flaco, al frente de las tropas pompeyanas, ordenó degollar y arrojar por las murallas a un grupo de ategüenses, sin duda partidarios de entregarse a las tropas atacantes, lo que viene a indicar las tensiones interiores entre partidarios de resistir el bloqueo o capitular... Tensiones que igualmente se advertía entre las tropas pompeyanas; sobre todo a partir del último intento realizado por éstas para romper el asedio, cuando comprobaron cómo Cneo Pompeyo, con su ejército preparado en orden de batalla en la otra margen del Guadajoz, no ordenó ningún movimiento para ayudarlas. Su actuación indecisa en la defensa de *Ategua*, su negativa a buscar un enfrentamiento abierto con las tropas enemigas y la intención de abandonar la ciudad a su suerte, marchando hacia la costa, debió llevar, finalmente, a sus habitantes y a la misma guarnición militar que la defendía a intentar lograr una rendición pactada. El propio Lucio Munacio Flaco, jefe militar encargado de su defensa, ofrece sus servicios a César a cambio de salvar su vida, mientras una legación de los sitiados acude al dictador y entregan la plaza. De esta forma, César pudo entrar en *Ategua* el 19 de febrero del 45 a.C. –*ante diem XI kalendas Martias*– siendo proclamado imperator por sus tropas.

Tras la caída de *Ategua* –escribe el profesor Melchor Gil²⁴– César se había ocupado de enviar emisarios a las ciudades partidarias de Cneo Pompeyo para dar a conocer la toma de la que el *Bellum Hispaniense* califica –como ya se ha dicho– la más invulnerable de las

22 *Ibid.* La primera línea de muralla fue demolida parcialmente por las tropas de César.

23 Cf. RODRÍGUEZ NEILA, J. F., “Corduba entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil”, en *Julio César y Corduba...*, pp. 341 ss., y MELCHOR GIL, E., o. c., p. 364, entre otros.

24 MELCHOR GIL, E., o. c., p. 369.

fortalezas de los pompeyanos. Y también de propagar la crueldad de los hijos del *Magno*. De este modo, pretendía que estas ciudades, al darse cuenta de la suerte que podía esperarles, terminaran por inclinarse hacia el bando cesariano²⁵. De manera similar actuó Cneo Pompeyo, llegando a engañar a los habitantes de *Urso* (Osuna) a los que comunica por carta que la campaña militar le era favorable, que no permitiría al enemigo conquistar las ciudades que lo apoyaban, y que si no había finalizado la guerra era por la negativa de César a enfrentarse en campo abierto. O sea, todo lo contrario de lo que el dictador perseguía con todas sus fuerzas.

Un drama humano de sangrientas consecuencias afectó a las numerosas comunidades que se vieron afectadas por el conflicto. Ya hemos comentado la decapitación que sufren algunos de los habitantes de *Ategua* al mostrarse partidarios de rendirse; pero también las fuentes –léase *Bellum Hispaniense*– se hacen eco de las represalias de Pompeyo sobre quienes se mostraron seguidores de su oponente. Es el caso de lo acaecido en la vecina *Ucubi*, donde Cneo Pompeyo, temiendo que muchos de sus habitantes partidarios de su causa hicieran defección y se pasaran al bando enemigo, llevó a cabo una investigación para descubrir quiénes eran partidarios de César en dicha plaza para posteriormente ordenar su muerte. Otros pudieron huir, siendo sus bienes confiscados. Cneo llegó incluso a ordenar que *Ucubi* fuera incendiada, aunque se desconoce si esta orden llegó a cumplirse.

En las jornadas posteriores al 19 de febrero del 45 a. C. los contendientes cambian sus posiciones: Pompeyo sitia a la indígena ciudad de *Ucubi* mientras César se dirige hacia el actual Castro del Río para instalar sus posiciones frente a su adversario. Desde allí, organiza una actuación envolvente buscando cercar a Cneo Pompeyo y a sus tropas en las inmediaciones del *oppidum* ucubense, para así obligarlo a un enfrentamiento abierto. Una operación que Cneo dificultó, pese a lo cual César logra cruzar el Guadajoz y ambos ejércitos se encuentran en las inmediaciones de *Soricaria*²⁶. César ordenó construir una línea de fortificación y Cneo Pompeyo quedó sin comunicación con *Aspavia*, a cinco millas –algo más de 7 kilómetros– de *Ucubi*, lo que le obligó a lanzarse a luchar, saliendo Julio César vencedor²⁷.

Diversidad de opiniones sobre la ubicación de *Soricaria* y *Aspavia* existe en la historiografía especializada. Una de las propuestas, como la de Stoffel y Schülten, es localizar a la primera en la actual Castro del Río y *Aspavia* en el cerro de la Harinilla, al sur del Guadajoz. Otros autores, como Ferreiro sitúa a *Soricaria* en el Monte Horquera, concretamente en el recinto de la Plaza de Armas, junta a la actual Nueva Carteya, y *Aspavia* en el también recinto fortificado del cerro de Calderón. Cuestión controvertida, en la que media el E. Melchor, partidario de la tesis de Ferreiro en lo concerniente a la localización de *Aspavia*, mientras a *Soricaria* la sitúa más al oeste, proponiendo las Cuevas del Carhena como a su verdadera ubicación²⁸, sin que, por otra parte, pueda afirmarlo con rotundidad.

25 FERREIRO, M., 1988, p. 325. Cit. en MELCHOR GIL, E., o. c., p. 369.

26 ROLDÁN HERVÁS, J. M., “Sobre los acusativos con ad en el Itinerario de Antonino”, en *Zephyrus*, 17 (1966) 109-120, cit. en MELCHOR GIL, E., o. c., p. 370.

27 MELCHOR GIL, E., o. c., p. 371.

28 *Ibid.*, p. 372.

En las inmediaciones de algunos de estos yacimientos mencionados debió darse una batalla, según afirma el *Bellum Hispaniense* (24, 2,3 y 25, 2), pues ambos ejércitos tenían intención de ocupar y controlar una posición en altura, que podría haber sido el Cerro de las Vegas²⁹. Sin duda, Pompeyo trataría de ocupar dicho montículo y restablecer la comunicación con *Aspavia* para no ser cercado en torno a *Ucubi* y, con casi toda seguridad, mantener su control de la vía *Ategua-Monturque*, principal vía que le podía permitir, en caso de necesidad, escapar con su ejército de una zona que estaba siendo controlada por las tropas de César. Objetivo que no alcanzó, si bien, tras haber controlado otros fortines de alrededor, pudo levantar su campamento y salir de esta zona en dirección a *Spalis* (Monturque ?) (*Bell. Hisp.* 27, 3). y *Ventippo* (*Bell. Hisp.* 27, 5).

Cabe preguntarse en seguida por la dirección que toma el hijo del *Magno*. Pues bien, al no poder dirigirse a la capital de la provincia, pues tanto *Ulia* como *Ategua* estaban en manos de los cesarianos, ni tampoco hacia el Este, al estar controlado el curso del Guadajoz por el dictador, sólo la dirección Suroeste era la única posible. En estas circunstancias, Cneo Pompeyo decide, pues, mover a su ejército en dirección a la Campiña de Sevilla, donde contaba con el apoyo de importantes ciudades como *Urso* (Osuna) y *Astigi* (Écija) y *Munda*³⁰. De esta manera advertimos que el *Campus Mundensis* y la propia *Munda* se localizan en esta área de la campiña sevillana, y no en los referidos Llanos de Vanda, cerca de Montilla, como en principio llegó a creerse. Más adelante retomaremos esta cuestión.

A la hora de abordar el itinerario que toman los ejércitos en su marcha desde *Ucubi* hasta la campiña hispalense, el *Bellum Hispaniense* no se muestra dadivoso en su información, pues muy pocos puntos intermedios de referencia aparecen en el mismo. Tan sólo sabemos que Cneo Pompeyo acampó en *Spalis*, una población que algunos todavía no dan por cierta su localización, como es el caso del profesor Melchor Gil, mientras M. Ferreiro asegura tratarse de la actual Monturque³¹. Por otra parte, el primero advierte asimismo no poseer argumentos suficientes para establecer de manera definitiva cuál debió ser el itinerario, difiriendo también de lo que, al respecto, propone R. Corzo³². Éste la hacía discurrir por la vía que unía *Corduba* con *Anticaria* (Antequera), y posteriormente, tras cruzar el Genil, tomar un camino en dirección a *Ostippo* (Estepa) pasando por *Ventippo*. Melchor, en cambio, a la vista del gran rodeo que tal recorrido hubiera supuesto, ofrece otra alternativa³³: desde *Ucubi*, siguiendo una dirección NE.-SO., por la vía *Ategua-Monturque*, y posteriormente tomando el Camino de Metedores y la Cañada de la Plata, recalarían en Puente Genil. Una vez cruzado el antiguo *Singilis*, ambos ejércitos debieron dirigirse a *Ventippo*, a unas seis millas romanas de distancia, adentrarse en territorios de la actual provincia sevillana, para encaminarse hacia el lugar donde tuvo lugar el momento culminante de esta campaña: la batalla de Munda... De este modo, en poco más de seis meses, César había logrado que Cneo Pompeyo abandonara *Corduba*, desalojara la

29 Así fue propuesto por M. Ferreiro.

30 FERREIRO, M., *César en España*, Cádiz, 1988, p. 332, cit. en MELCHOR GIL, E., o. c., p. 373.

31 MELCHOR GIL, E., o. c., p. 374.

32 Cf. CORZO, R. “Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*”, en *Habis*. 4 (1973) 241-252.

33 *Ibid.*

campiña cordobesa y forzado a tomar decisiones equivocadas, como pudo ser la de formar en orden de batalla ante la llanura de *Munda*.

Ahora bien, ¿sabemos a ciencia cierta dónde se ubica *Munda*? Veamos, a grandes rasgos, el alcance de la ya muy antigua polémica sobre el lugar concreto de su ubicación.

4. EL CAMPUS MUNDENSIS Y MUNDA

Muy brevemente nos acercaremos al estado de la cuestión en torno a la ubicación de la legendaria *Munda*, para desembocar en la opinión más generalizada que se mantiene actualmente y se maneja como cierta³⁴.

Muchas y muy variadas han sido las hipótesis que se han venido proponiendo para identificar *Munda* –obviamos, por razón de espacio, las que hacen referencia a *Monda* y Ronda la Vieja, en la provincia de Málaga³⁵– reduciéndose a dos las mantenidas a partir de mediados del siglo XIX. La primera la hace coincidir con la actual Montilla y al *campus Mundensis* con los Llanos de Vanda, al Norte y escasa distancia de dicha localidad. Aparte de otros tratadistas, fue E. Stoffel quien defendió y divulgó esta hipótesis a través de su estudio sobre Julio César (*Histoire de Julio César – Guerre civile*) que publica en París en el año 1887, después de un trabajo realizado en la propia Península, a donde años antes se había trasladado para su preparación. En dicho trabajo, según afirma el citado Valverde Perales –quien resalta y valora la opinión de los escritores militares–, el coronel francés, de reconocida competencia, “emitió razonado juicio afirmando que *Munda* debió estar situada en las inmediaciones de Monturque, entre el Genil y el Guadalquivir³⁶.

La incidencia de las excavaciones realizadas por entonces en los alrededores de Espejo, con anterioridad a dicha publicación, merece un comentario, que extraemos, en este caso, de las enseñanzas del profesor Gómez-Pantoja³⁷. El interés del emperador Napoleón III por conocer el teatro de operaciones de Julio César en Cataluña y Andalucía es un dato incuestionable. Fue el propio emperador de los franceses quien el 18 de julio de 1867 se dirige al Ministro de la Guerra español, a la sazón Ramón de Narváez, solicitando excavaciones en varios lugares de los alrededores de la villa de Espejo que le reportasen datos sobre la cuestión. Fueron emprendidas dichas exploraciones por el Ejército, siendo dirigidas por el comandante José Sánchez Molero, del Estado Mayor, quien dejó minuciosamente descritos los resultados de las mismas. Los trabajos se desarrollaron entre los días 6 y 21 de noviembre de ese mismo año. Cuatro fueron los lugares excavados al sur de Espejo y en las proximidades del arroyo Carchena, siendo localizados en las cercanías de los cortijos de Matallana, Casablanca y El Cabezo.

34 Las últimas aportaciones al tema pueden consultarse en FERREIRO LÓPEZ, M., “Munda”, en *Julio César y Corduba...*, pp. 383-398. Muy interesante y original – también, GÓMEZ –PANTOJA, J. L., “Buscando a Munda desesperadamente”, en *Julio César y Corduba...*, pp. 89-137. En este trabajo, el autor profundiza en los orígenes y desarrollo de la polémica sobre la ubicación de Munda, ofreciendo una secuencia amplia y documentada sobre la misma.

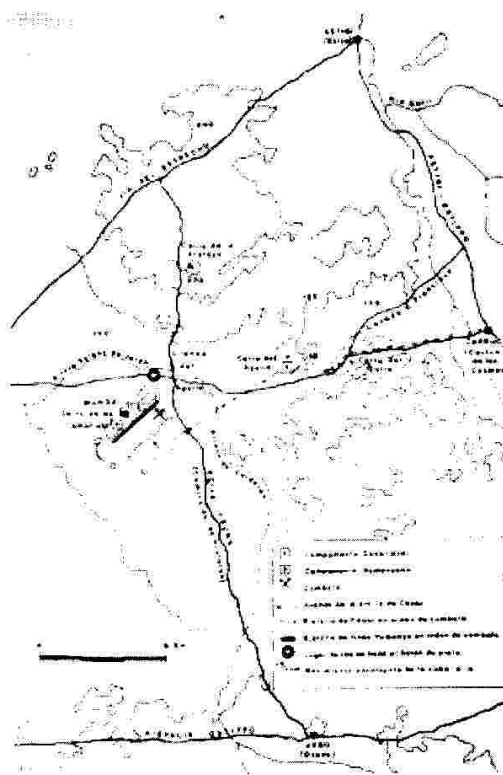
35 Una interesante aportación al status quaestionis de la ciudad de Munda, a partir del siglo XVI, con inclusión de estas dos hipótesis de su localización (Monda y Ronda la Vieja, la antigua Acinipo), en GÓMEZ-PANTOJA, J. L., o. c.

36 VALVERDE PERALES, F., o. c., p. 28.

37 *Ibid.*

Los hallazgos de estas excavaciones a la búsqueda de restos que documentaran la citada batalla de Munda, y realizadas en agasajo del emperador francés para ilustrar la historia de Julio César, pasó a constituirse en una de las colecciones fundacionales del Museo Arqueológico Nacional, con sede en Madrid. De entre las piezas recogidas y depositadas en dicho museo merece la pena destacar un "Soporte de mesa con erotes", del siglo II d. C., que ha sido recientemente expuesta en Sevilla entre el 24 de noviembre de 2008 y el 28 de febrero del presente año³⁸. Indicar que no todos los objetos recuperados en Espejo fueron trasladados a la capital de España, sino que algunos de ellos ingresaron en la Comisión de Monumentos de Córdoba, pasando posteriormente al Museo Arqueológico Provincial, donde aún se conservan³⁹.

Pues bien, todos estos trabajos venían determinados por la seguridad de encontrarse en estas tierras el campo de operaciones del general romano, como afirmaba el mencionado coronel Stoffel en su estudio sobre César. Dicha propuesta fue ampliamente seguida por un equipo de numerosos investigadores, lo que motivó una gran incidencia en la historiografía posterior. Lo propio ocurre con Klotz - y otros - que respalda definitivamente la tesis planteada: *Munda* es Montilla y el *Campus Mundensis* se localiza en los Llanos de Vanda. E igualmente, con Schülten, quien, aprovechando su estancia en Espejo (1921) lo proclama en una conferencia sobre la Batalla de Munda, en los Llanos de Vanda, que fue seguida con especial atención⁴⁰. Es bien sabido, igualmente, que en sus *Fontes Hispaniae Antiquae* (1940), donde sigue a Klotz, ejerce una notable influencia en la historiografía española durante mucho tiempo. Como también es destacable, en fin, la huella de Pascucci, quien, en 1965, publicó en Florencia su *Bellum Hispaniense. Introduzione, testo e commento*, un trabajo espléndido, en el que se alinea asimismo con la tesis de la localización del escenario de la campaña bélica en los



Escenario de la batalla de Munda. Plano realizado por M. Ferreiro

38 Agradezco a mi querido amigo, el gran pintor cordobés Emilio Serrano – espejeño en sus raíces y por devoción - el haberme facilitado un ejemplar del catálogo de dicha muestra, que llevó el título *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*, donde en la página 235 se reproduce dicha pieza.

39 Los objetos hallados en las excavaciones practicadas al sur de Espejo el mes de noviembre de 1867 y los lugares donde se encontraron fueron los siguientes: En el cortijo de Casablanca, una cineraria de mármol blanco de gran tamaño; un ánfora de barro; piezas de un mosaico; tégulas, ladrillos y pisos de jaspe, y un brocal de pozo, de jaspe negro. En un olivar del cortijo de Matallana, fueron encontrados un Sileno; un busto de jaspe blanco, de tamaño natural; un grupo de cuatro figuras, de jaspe blanco –al que ya hemos aludido *ut supra*- y doscientas doce monedas de cobre, conseguidas entre ambos parajes. Vid. GÓMEZ-PANTOJA, J. L., o. c.

40 SCHÜLTEN, A., o. c., p. 190 : "Por la noche tuve que dar una conferencia en Espejo sobre la batalla de Munda: raras veces he tenido un auditorio tan atento como aquel formado en su mayoría por labradores".

lugares citados. Todavía, a finales de la última década de los setenta, el profesor Caballos Rufino mantiene idéntica postura⁴¹.

A partir de los estudios del profesor Ferreiro, por el contrario, la opinión más generalizada sobre la ubicación de *Munda* dista mucho de compartir la hipótesis arriba planteada. El propio Ferreiro, quien lleva más de veinte años manteniendo otra distinta, se aleja de la tesis de que ésta fuera Montilla y los Llanos de Vanda el campo de batalla por las siguientes razones: la primera, la de que *Ventippo*, tomada por César unos días antes de la batalla, se encontraba en el Atalaya de Casariche, situado a unos cincuenta kilómetros de distancia de los Llanos de Vanda; por otra parte, le resulta muy difícil de creer que, a la hora del asedio de *Munda*, según relata el anónimo autor del *Bellum Hispaniense*, la madera utilizada para iniciar su cerco tuviera que ser trasladada desde *Urso*, a causa de que no la había a menos de seis millas de esta última plaza. Es inverosímil, por tanto, que habiendo madera a nueve kilómetros de dicha ciudad, el cuerpo de ejército de Fabio Máximo la trajera desde Montilla, distante a unos sesenta kilómetros de aquélla. No resulta lógico –según apunta el citado investigador– que se mandaran tropas, ya fatigadas, a hacer ese transporte. Lo razonable es pensar que *Munda* se hallaba próximo a Osuna⁴².

Otros investigadores han sido los que, más tarde, se han hecho el mismo razonamiento, situándola en estos otros lugares: entre Osuna y Écija y cerca de las lagunas de Ayala y Calderona; junto a la llanada de la Rosa Alta, entre Osuna, Los Corrales y Cazalla; en algunos despoblados existentes en las proximidades de Osuna; por Mestre, al oeste de Osuna y a menos de cinco kilómetros del Arroyo del Peinado; en el Cerro de la Atalaya; en Villar de Alhonor, a unos seis kilómetros al noroeste de Herrera, o, en fin, en el Alto de Camorras⁴³.

¿Cuál de estos enclaves pudo ser la legendaria ciudad? O mejor, ¿cuál tendría más posibilidades de serlo? ¿Y cuál el campo de batalla, el *campus Mundensis*? A esta última pregunta son asimismo muchas las repuestas planteadas, entre las que sobresale la del propio Ferreiro López situándolo en los Llanos del Águila, una auténtica llanura, donde de manera incesante aparecen restos de material de guerra de la época, con importantes yacimientos de antiguas poblaciones y a donde podía accederse a través de diversas vías.

En definitiva, constatamos una tendencia a abandonar la tesis de situar a *Munda* en Montilla y el escenario de la batalla en los Llanos de Vanda, donde, por cierto, no se han encontrado las glandes de Cneo Pompeyo normalmente inscritas CN. MAG e IMP que se utilizaban en estos encuentros bélicos, como ocurre, por ejemplo, en los aldeaños de Ategua, sitiada por César durante más de seis semanas. Como tampoco se han localizado hasta el momento estos proyectiles en el resto de la provincia de Córdoba. En consecuencia, y en opinión de A. U. Stylow, esta ausencia de hallazgos de glandes pompeyanas “no sólo ... no sirven para disolver las dudas sobre la localización de *Soricaria*, sino, sobre todo, que

41 Cf. CABALLOS RUFINO, A., o. c.

42 FERREIRO LÓPEZ, M., o. c. pp. 385 ss. Cf. también, LACORT NAVARRO, P., “Documentos literarios ...”, p. 28: “Creemos que es necesario abandonar definitivamente la hipótesis de que el *campus mundensis* estaba en las cercanías de Montilla (Llanos de Vanda) y de que Montilla era *Munda*. El *campus mundensis* debe identificarse con los Llanos del Águila y *Munda* es muy posible que se hallara en el hoy llamado Cerro de la Camorra, ambos en lugares entre Écija y Osuna (Sevilla)”.

43 *Ibid.*

la identificación de *Munda* con la actual Montilla queda definitivamente excluida. Todos los demás lugares de hallazgo corresponden a este de la provincia de Sevilla: el castillo de Alhonor, las ciudades antiguas del Cerro de la Atalaya o de las Balas del cortijo de El Nuño, al Suroeste de Écija, y de los Argamasones cerca de Gilena, y finalmente Osuna y, en su término municipal, el cerro de la(s) Camorra(s), la ubicación más probable de *Munda*”⁴⁴. Por el contrario, la segunda de las hipótesis, la de que *Munda* debe estar cerca de Osuna, como hemos tenido ocasión de comprobar, tiene cada día más posibilidades de ser la correcta. Como tiene muchas probabilidades también la de que los Llanos del Águila sean el *Campus Mundensis* y el Alto de Camorras Munda, pues este enclave se halla en el *conventus astigitanus*; en él han aparecido glandes con las citadas marcas de Cneo Pompeyo; la ciudad que ocultó el cerro poseía una posición dominante y estaba protegida por una murallas, y, en fin, la distancia hasta Osuna es la apropiada, tanto respecto a la cuestión de la madera como por el abastecimiento del agua.

5. REFLEXIÓN FINAL

Finalizada la contienda, sometida la provincia y una vez deshecho el ejército enemigo –escribe el profesor Roldán– César reunió en *Hispalis* una asamblea de los representantes de las ciudades, donde en un duro discurso del que sólo conocemos el comienzo –aquí acaba el *Bellum Hispaniense*– reprochó a los provinciales su obstinación en resistirle y su ingratitud frente a los muchos beneficios que durante su propretura les había concedido, así como la inutilidad de este enfrentamiento contra la superioridad de la poderosa Roma. Una actitud que enseguida tuvo sus consecuencias: César dio un severo escarmiento a los vencidos, neutralizó un posible rearme pompeyano mediante una profunda colonización de la que salieron beneficiados sus veteranos y partidarios, al tiempo que procuró el afianzamiento a su persona mediante reparto de favorables medidas entre quienes les habían mostrado lealtad.

Una de estas medidas debió afectar a *Ucubi*, siendo elevada a la categoría de colonia romana –la *Colonia Claritas Iulia Ucubi*– con el amplio abanico de las favorables consecuencias políticas, económicas y sociales que ello conlleva. Es más, tal decisión bastaría para entender la enorme trascendencia de la actitud de los ucubenses al optar, en última instancia, por alinearse junto a las tropas de César. Una cuestión lo suficientemente importante como para encajarla en los estrechos moldes de nuestro trabajo, lo que no implica el no ser tratado de manera monográfica en otra ocasión.

Sí queremos dejar patente, empero, algunas consideraciones que nos sirvan a modo de conclusión. En primer lugar, indicar que no ha sido nuestro objetivo primordial dilucidar si fueron o no los Llanos de Vanda el escenario bélico de la célebre batalla de *Munda*. Es a los investigadores de este episodio de la historia de Roma en la Hispania Ulterior a quienes compete dicha tarea. Y por boca de ellos, o mejor por sus escritos, hemos hablado. Tampoco es nuestra intención –ya lo hemos dejado patente– ensombrecer el proyecto de la citada ruta turístico-cultural que lleva su nombre. Por el contrario, a través del abocetado estado de la cuestión que hemos planteado, tan sólo hemos pretendido –por

44 Cf. STYLOW, A. U., “Fuentes epigráficas para la historia de la Hispania Ulterior en época republicana”, en *Julio César y Corduba ...*, p. 257.

mera cuestión didáctica— reflejar la tesis más o menos aceptada de su localización. Sin que ello signifique que sea la acertada. Aún podrían quedar flecos por resolver. Y , además, en caso de no haberse celebrado en las cercanías de *Ucubi* la célebre “batalla”, nada se puede objetar al hecho de que este territorio nuestro estuvo involucrado en la “campana”. ¿Cuestión de términos hasta tanto se cierre definitivamente el debate? Pues bien. El hecho irrefutable, digo, es que por tierras de la antigua *Ucubi* las legiones de César y Pompeyo trataron de medirse las fuerzas. Y, por supuesto, que los precedentes inmediatos al final de la contienda, según unos autores, o tal vez la contienda, según otros, tuvieron lugar en ellas. Por tanto, si no podemos afirmar con rotundidad que fue en este marco territorial donde se dilucidó la legendaria batalla de Munda, si , al menos, podemos afirmar categóricamente que ellas fueron el escenario de la parte central de la campana .

Por tanto, y con los matices que se estimen convenientes en aras, repito, de un adecuado tratamiento didáctico, sea bienvenido el proyecto. Ojalá algún día lo veamos convertido en realidad... Entre tanto, Espejo debe prepararse para dejar sentir en él su presencia y, al mismo tiempo, ofrecer en condiciones aquellos restos arqueológicos que hablan del esplendor que alcanza *Ucubi*, tras el conflicto que aquí hemos abordado. Mudos testigos de la historia profunda de un pueblo –Espejo– que puede enorgullecerse de contar entre sus hijos con el pretor en Hispania y luego senador Annio Vero, bisabuelo paterno del mismísimo Marco Aurelio, uno de los más renombrados emperadores de la Roma eterna.



**Il.ºtre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



**Diputación
de Córdoba**